

Cuanto más seco, mejor

La realidad ganadera argentina cambió, eso no es ninguna novedad, pero lo que aún no tenemos del todo claro es qué cambiamos respecto de los forrajes conservados para “actualizarnos” a esta nueva agropecuaria. ¿Por qué conviene picar el maíz más tarde?

Si miramos a nuestro alrededor (o mejor dicho alrededor del mundo), podemos ver que hay tendencias que nos hacen cambiar los paradigmas ganaderos de los últimos años.

En Nueva Zelanda, por ejemplo, ya hace tiempo que no se habla más de ganancias individuales, y si en realidad nos ponemos a pensar que el capital más grande que tiene un ganadero es su tierra, lo lógico sería pensar que debemos lograr rentabilidad sobre la tierra utilizada y no sobre el animal que estamos alimentando. La pregunta que surge es si efectivamente podemos implementar alguna técnica que nos ayude a lograr mejores índices productivos por hectárea, o incrementar la eficiencia de alimentación en relación con los forrajes conservados que estamos utilizando.

La respuesta es corta y sencilla: “Sí”. **Incrementando la cantidad de Materia Seca (MS) cosechada por hectárea en forma de silajes estaremos bajando costos y aumentando la energía cosechada** disponible para la alimentación de nuestros rodeos, y es por ello que deberíamos acostumbrarnos a trabajar con un piso del 35-38% de MS cuando hablamos de confección de silajes de maíz planta entera.

¿POR QUÉ AUMENTAR LA MATERIA SECA?

En primer lugar para aumentar nuestra rentabilidad mediante la disminución de los costos. Si bien existen índices variables en el cobro del servicio de

picado de forrajes, hay un porcentaje importante del costo que es fijo por hectárea y no depende de los kilogramos de materia seca cosechada, por lo que incrementado el índice de MS se pueden reducir en parte los costos de confección del silaje y, en consecuencia, de la ración suministrada.

Sabemos que todas las raciones se ajustan a MS, por lo que en la formulación de raciones y o alimentos no vamos a tener inconvenientes, y además desde el punto de vista alimenticio, si hablamos de maíz, tendremos una ventaja comparativa con respecto a los materiales ensilados en estadios tempranos.

Si bien la calidad de la parte fibrosa (planta) del maíz disminuye cuando los cultivos maduran, **el gran aporte que ofrece el grano en energía y digestibilidad suplanta y soluciona la falta de calidad de la fibra, dando como resultado final un forraje con mayor digestibilidad total**, y alta concentración energética con una mayor cantidad de megacalorías (energía) por hectárea.

Esto es importante ya que estamos utilizando una tierra que en la competencia con la agricultura o bien por aumento de demanda de superficies cultivables aumentó su valor, y una de las maneras más viables y económicas de aumentar su rentabilidad o amortización es cosechando mayor cantidad de energía para la alimentación animal.

Por el contrario, cuando cosechamos maíces en forma anticipada estamos incrementando los costos, debido a que los kilogramos de MS o megacalorías



Si bien la calidad de la parte fibrosa del maíz disminuye cuando los cultivos maduran, el aporte del grano soluciona la falta de calidad de la fibra.

En la práctica

Para llevarlo a valores económicos podemos decir que cuando adelantamos demasiado el picado, o bien cuando no lo “retrasamos” lo suficiente, se pueden perder alrededor de 0,15 Mcal por kg de MS cosechada en forma de silaje de maíz.

(Mcal) cosechada son menores por unidad de superficie, además de que estamos incrementando los costos de confección (traslado de forraje con mucha agua, movimiento de material en el compactado, llenado de bolsa por metro) por el agua “recolectada”.

Tomando como promedio, si se retrasa el picado 10 días en un año normal, se puede llegar a ahorrar el movimiento (traslado, compactación, embolsado) de alrededor de 7 toneladas de agua por hectárea.

Otra de las ventajas económicas la representa el uso de acoplados mixers o carros distribuidores con un material que tiene mayor contenido de materia seca. **El incremento de MS de la ración ayuda a realizar menor cantidad de traslados durante el suministro, aumentando la eficiencia y disminuyendo costos**, además de reducir los kilogramos totales trasladados (por disminución del peso del agua), lo que repercute también en el desgaste de la maquinaria y la potencia requerida para la operación de los acoplados.

VENTAJAS AGRONÓMICAS

Además de la ventaja de cosechar mayor cantidad de energía por hectárea, no se debe descuidar en la producción de silajes de calidad otras ventajas relacionadas con las pérdidas en su confección, conservación y utilización.

Durante la conservación de los silajes muchas veces se observan importantes pérdidas de efluentes, debidas a una confección demasiado temprana. Y en este sentido hay que tener en cuenta que los efluentes eliminados se llevan entre un 6 y un 8% de materia seca, representada por nutrientes de altísima digestibilidad.

Otro de los aspectos de relevancia es que cuando los silajes se confeccionan con materiales inmaduros contienen una alta concentración de carbohidratos solubles residuales, los cuales representan una des-

ventaja al momento de utilizar este forraje conservado, porque lo tornan mucho más inestable, aumentando el porcentaje de pérdidas por oxidación cuando no se es realmente prolijo en el proceso de extracción y suministro.

Otro punto a tener en cuenta es que cuando se comparan silos con iguales niveles de pH siempre presentan un mejor grado de conservación los que se realizaron con materiales más secos (lo ideal es trabajar alrededor del 35-38% de MS).

Uno de los puntos más conflictivos en esta tendencia de “secar los silajes” puede ser el aprovechamiento del grano debido a que su partido se dificulta cuanto mayor es el contenido de materia seca del cultivo que se va a picar.

Para tal efecto es **conveniente el uso de los partidores de granos que poseen las picadoras**, teniendo en cuenta que el uso de los partidores disminuye la capacidad de trabajo del equipo de picado y aumenta el costo de operación, pero siempre es mejor esa pequeña pérdida o aumento de costos y no una pérdida de las megacalorías por un picado anticipado del forraje.

Quizá por ello sea que ya existen (y se usan en todo el mundo) máquinas con sensores de humedad de forraje que suministran información en tiempo real y cada tres segundos al operador, además de sistemas de regulación automática del tamaño de picado de acuerdo al nivel de humedad del forraje, marcando no sólo una tendencia sino una necesidad del aumento de materia seca en los silajes confeccionados.

Los forrajes conservados tienen un impacto preponderante en la producción de carne y es por ello que todo el esfuerzo que se realice en el aumento de la eficiencia de confección y utilización de los silajes se traducirá directamente a los resultados de la empresa.

Ing. Agr. Pablo Amadeo Cattani